

Del ferrocarril a la “Súper Carretera”: consolidación y funcionalidad del “fracaso” duranguense en el capitalismo (1892-2013)

*From the railway to the “Super Highway”: consolidation and
functionality of the Durango “failure” in capitalism (1892-2013)*

DANIEL G. RODRÍGUEZ BARRAGÁN*

Recepción: 13 de junio de 2024

ISSN (digital): en trámite

Aceptación: 19 de diciembre de 2024

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v1i45.2880>

Resumen:

El trabajo hace un recorrido por diversos hechos de la historia de Durango, que a grandes rasgos van desde la llegada del Ferrocarril Internacional Mexicano a la capital estatal en 1892, hasta la inauguración de la “Súper Carretera Durango-Mazatlán” en 2013, aunque también se mencionan algunos hechos políticos posteriores. El objetivo es señalar el lugar de periferia y dependencia que el estado ha tenido frente a otros lugares más centrales del sistema capitalista, como Monterrey o algunas ciudades estadounidenses. El argumento central, a partir de las ideas de los teóricos de la dependencia, es que la conectividad que históricamente se ha visto como el elemento necesario para que la entidad se industrialice y modernice, en realidad ha consolidado su lugar de dependencia, lo que se ha reproducido a lo largo de los años gracias al dominio del Estado sobre la sociedad civil y a la consolidación de un discurso empresarial conservador como “sentido común”.

Palabras clave: Dependencia, desarrollo, Durango, Estado, conectividad.

* Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Juárez del Estado de Durango, Durango, Durango, México,
e-mail: danielguillermo.rodriguez@ujed.mx, ORCID: 0000-0001-6760-8940.



Abstract:

The work takes a tour of various events in the history of Durango, which broadly range from the arrival of the Mexican International Railway to the state capital in 1892, to the inauguration of the “Durango-Mazatlán Super Highway” in 2013, although also some later political events are mentioned. The objective is to point out the place of periphery and dependence that the state has had compared to other more central places of the capitalist system, such as Monterrey or some American cities. The central argument, based on the ideas of dependency theorists, is that the connectivity that has historically been seen as the necessary element for the entity to industrialize and modernize, has actually consolidated its place of dependency, which is It has been reproduced over the years thanks to the dominance of the State over civil society and the consolidation of a conservative business discourse as “common sense.”

Key words: Dependency, development, Durango, State, connectivity.

INTRODUCCIÓN

ESCUCHAR A LOS GOBERNADORES DE MÉXICO hablar sobre su patria chica, es esclarecedor sobre lo que entienden por desarrollo y la manera de llegar a él. En marzo de 2010, el entonces gobernador duranguense Ismael Hernández Deras declaró en una entrevista que “[...] por décadas, Durango ha sido considerado el Chiapas del norte [...]”,¹ mientras que un poco más recientemente, en octubre de 2021, el *influen*-cer gobernador de Nuevo León Samuel García señaló que “Todos juntos, todos juntos mandemos un mensaje a México de que Nuevo León es el mejor estado de la República [...]”.²

Más allá de la simpleza de esos comentarios, se percibe en ellos una visión dual de la realidad, donde hay lugares, como Nuevo León, que se les supone ejemplo a seguir, debido a que son muestra del “éxito” de la industrialización y la modernidad; mientras que otros como Durango, y por el comentario antes citado, también Chiapas, son considerados sinónimos de “fracaso”. Ideas que al mismo tiempo que dan un orden a la realidad,

¹ “Apuestan por carreteras para detonar el desarrollo”, *El Siglo de Durango*, Durango, 20 de marzo de 2010.

² “‘Nuevo León es el mejor estado de la República’: Gobernador Samuel García”, *El Horizonte*, Monterrey, 22 de octubre de 2021.

la justifican, explicando mediante esencialismos el por qué un lugar es como es, recurriendo a frases como “aquí sí somos gente de trabajo” o “aquí siempre tuvimos vocación metalúrgica”, indicando implícitamente que el desarrollo surge de elementos endógenos de los lugares y de las personas que los habitan.³

Por el contrario, en el presente texto se sostiene, a partir de sucesos puntuales del siglo xx duranguense, que dicha entidad no es un “fracaso” del capitalismo, sino una muestra de su “éxito”, tanto como Monterrey, Londres o Nueva York. El problema —por lo menos para la clase trabajadora duranguense— es que dicho “éxito” no es compatible con las mejoras en la vida de la población, debido a que la entidad ocupa un lugar periférico en el capitalismo nacional y mundial. Así, en las siguientes páginas se abordan problemas de Durango como la conectividad y la relación entre el Estado y la sociedad civil, a partir de las ideas de teóricos de la dependencia y de autores muy ligados a dicho enfoque como André Gunder Frank, Rodolfo Stavenhagen, Luis Vitale, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini y Jaime Osorio, mostrando cómo Durango, a lo largo del siglo pasado, se convirtió en un “satélite” de lugares como Nuevo León o Chicago, alimentando con hierro la industria siderúrgica del primero y con trabajadores migrantes al segundo.

La dependencia duranguense, en su peculiaridad, se puede identificar en tres elementos que se exponen en los siguientes apartados: la búsqueda de la conectividad, como pueden ser vías de ferrocarril y carreteras que intentan unir la entidad con puertos del Pacífico y la frontera norte; un sistema político caracterizado por el control del Estado, el corporativismo y la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI), y un discurso conservador de la clase empresarial, el cual se propaga a partir de los medios de comunicación locales y la postura gubernamental sobre determinados temas. Estableciendo una retroalimentación entre esos tres

³ Como claro ejemplo de esta visión justificadora de la desigualdad entre diversos lugares, se puede mencionar el intento por parte de diversos empresarios de crear un nuevo estado de la república a partir de la Comarca Lagunera, ya que según su visión, en dicho lugar sí tienen un interés real por mejorar, mientras que las personas de Durango y Coahuila no tienen ese impulso, por el contrario, se les considera una carga para el desarrollo de La Laguna. Para conocer más véase: Rafael Palacios, “El nuevo Estado de La Laguna”, *Milenio*, México, 28 de octubre de 2019, <https://www.milenio.com/opinion/blas-rafael-palacios-cordero/de-la-utopia-la-realidad/el-nuevo-estado-de-la-laguna>; Rosagel (2013).

elementos, se ha llegado al encarecimiento de la vida y la superexplotación, convirtiéndose Durango en un “éxito” del capitalismo al volverse funcional para el sistema mundial. Pero antes de estudiar el caso duranguense es pertinente mencionar *grosso modo* los postulados de la teoría de la dependencia que se utilizan en este trabajo.

ENFOQUE TEÓRICO

La teoría de la dependencia, también llamada teoría centro-periferia, puede sintetizarse en la idea del desarrollo del subdesarrollo, debido a que tiene como elemento central la noción de que el desarrollo capitalista, para poder existir en un lugar determinado del planeta, necesita que otros lugares se encuentren en el subdesarrollo (Frank, 1967, pp.159-161). Así, se rompe con la idea de linealidad para señalar que no hay lugar fuera del capitalismo, no hay sociedades duales en que persistan estructuras feudales, sino que el subdesarrollo es otra consecuencia del desarrollo (Stavenhagen, 1981, pp. 15-19). Al abandonar esa mirada lineal, se puede transitar al estudio de la historicidad de los procesos sociales que los explican, dejando de asumir de forma acrítica conceptos que surgieron de la realidad europea, como es la idea de que el subdesarrollo es una etapa anterior al desarrollo (Vitale, 1977, pp. 33-52).

Una segunda premisa de esta teoría —que fue pertinente en la elaboración del presente texto— es que la relación centro-periferia depende de los procesos históricos, los cuales no son estáticos sino que se han modificado de la misma manera en que el capitalismo ha atravesado por distintas etapas. Por ello se postula la idea de que los lugares periféricos, cuyas condiciones geográficas en las que se encuentran (relativo aislamiento) no han permitido su industrialización, experimentan una incipiente industrialización cuando los lugares centrales entran en crisis. Mientras que cuando termina dicha etapa de crisis de la centralidad, se reconfigura la industrialización local para adaptarla a las necesidades de las urbes centrales (Bambirra, 1974, pp. 12-23), como fue el caso de Durango.

La tercera idea de la teoría de la dependencia que se utiliza para el análisis, es la noción de que el capitalismo de los años cuarenta a los setenta del siglo xx tuvo la peculiaridad de llevar a cabo un reordenamiento de

gran magnitud de la relación centro-periferia en muy distintas escalas. Los lugares que terminaron como representantes del subdesarrollo, eran los que en el pasado tenían más conexión con las urbes centrales, mientras que los lugares que históricamente habían mostrado una relación de independencia, terminaron teniendo una relación más directa con las grandes urbes del capitalismo mundial, volviéndose a su vez más centrales en su propio contexto (Frank, 1967, pp. 164-166).

Una cuarta idea que es pertinente mencionar sobre la teoría de la dependencia, es que establece una relación de mutua configuración entre centros y periferias, no solamente entre lugares físicos, sino también entre estratos de la sociedad a los que se les suele ver en un enfrentamiento irreconciliable. Relación que no se entiende como de pugna o desplazamiento de una por la otra, sino de mutua necesidad, en la que incluso se conforman alianzas familiares y/o productivas, lo que no quiere decir que no surjan luchas coyunturales, sino que pueden funcionar paralelamente e incluso potencializarse una a la otra dentro del contexto del capitalismo mundial (Bambirra, 1974, pp. 24-31).

De Ruy Mauro Marini se toma la idea de la superexplotación, entendida como la violación de la fuerza de trabajo, lo que garantiza la dependencia de las naciones latinoamericanas. Para el pensador brasileño, en los lugares periféricos el trabajo se remunera por debajo de su valor, de tal manera que los capitales en los países dependientes están obligados a recurrir a la plusvalía absoluta (incremento de la ganancia del empleador a través del aumento de la jornada laboral) como mecanismo para multiplicar precisamente el capital (Marini, 1973, pp. 38-48), para lo cual necesitan un orden social que garantice y legitime dicha forma de generación de ganancia. Así, siguiendo las ideas de Jaime Osorio, se entiende entonces que ha sido gracias al control del Estado (relaciones de poder político, dominio y sentido de comunidad) sobre la sociedad civil (escuelas, iglesias, sindicatos, entre otros) que se ha conseguido dicho orden social en los países dependientes. Control estatal que, a veces, se expresa con más violencia y otras con menos, pero siempre manteniendo la dominación (Osorio, 2019, pp. 161-169).

A partir de las ideas mencionadas se plantea que este trabajo, dentro de sus limitaciones, es una crítica a los discursos dominantes sobre el

desarrollo que surgieron en México a mediados del siglo xx y que siguen siendo vigentes, como la idea de que el futuro deseable debe ser la industrialización y la formación de una clase media que, con su sola existencia, limite la indigencia de la clase baja y la opulencia de la clase alta, eliminando así la tensión social que da origen a las insurrecciones populares, como fue la Revolución de 1910 (Guerra, 2006, pp. 62-66).

Lo anterior ha generado una visión lineal del progreso, donde hay lugares más avanzados que otros y donde, para alcanzar esa categoría, se entiende que los lugares atrasados deben de imitar la cultura, los regímenes políticos y los proyectos económicos de los sitios desarrollados. Por el contrario, en este texto se asume que la dependencia, al configurarse en centros y periferias, no es un proceso lineal, donde sólo se puede ir hacia delante y donde todos los lugares tienen que seguir el mismo esquema, pues nada en el capitalismo es tan simple.

CONECTIVIDAD PARA LA DEPENDENCIA

Dado que la infraestructura que conecta diversos lugares es entendida en la teoría de la dependencia como expresión de las relaciones asimétricas entre centros y periferias, se decidió iniciar por este tema. Ante la necesidad de centrarse en ejemplos concretos, a continuación se expone la conectividad que marcó la dependencia de Durango respecto a Nuevo León a inicios del siglo xx y a los mercados mundiales en la actualidad. En el primer caso se configuró una dependencia a partir del hierro. El Cerro de Mercado, centro minero que produce ese metal, ubicado junto a la capital duranguense, pasó desapercibido durante siglos para los grandes capitales, hasta que la industrialización de Europa y Estados Unidos volvió ese elemento en “recurso natural”. Esto generó, a partir de 1892, la llegada de inversiones, así como la introducción de nueva tecnología para su explotación, cuando se construyó el Ferrocarril Internacional Mexicano que unió Durango y Monterrey (véase Fotografía 1).⁴ Con dicho ferrocarril se buscaba que las locomotoras articularan dos dinámicas capitalistas: la extrac-

⁴ “Programa de fiestas de inauguración del Ferrocarril Internacional Mexicano en la ciudad de Durango”, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Durango*, Durango, 9 de octubre de 1892.

ción del hierro en Durango y la industrialización a partir de la instalación de fundidoras en Nuevo León. La primera alimentaba a la segunda, y ésta a industrias de países centrales, como la del automóvil o de la construcción en Estados Unidos, que demandaban enormes cantidades de acero.

FOTOGRAFÍA 1

LLEGADA DEL PRIMER FERROCARRIL A LA CIUDAD DE DURANGO EN 1892



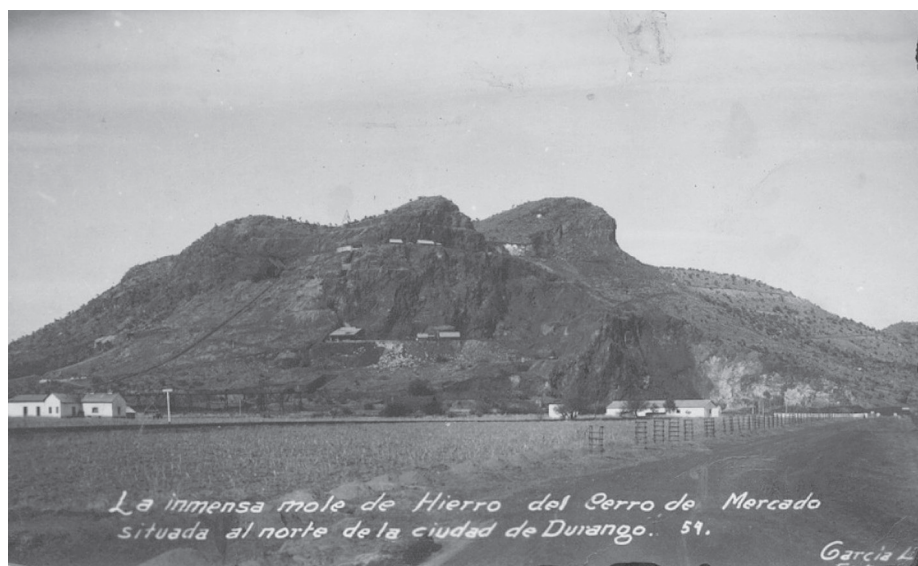
FUENTE: Archivo General e Histórico del Municipio de Durango (en adelante AGHMD), fondo: Fototeca, código: AMDE180.

El auge de la explotación del Cerro de Mercado inició con el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, cuando a nivel mundial se demandó gran cantidad de hierro. De 1940 a 1955 se obtuvieron del Cerro siete millones de toneladas de ese metal. De 1940 a 1944, 53 000 toneladas fueron a parar a Estados Unidos, pero a partir del fin de la contienda la producción fue destinada en su totalidad al mercado nacional, específicamente a Fundidora Monterrey y a Altos Hornos de México, ambas grandes empresas regiomontanas. Para el periodo 1955-1966 se extrajeron 36 millones de toneladas (véase Fotografía 2). En 1970 el Cerro de Mercado fue el mayor productor de hierro de México, representando 40% de la producción nacional; sin embargo, inició su decadencia en 1971 cuando produjo 534 000 toneladas, es decir, 41% menos que el año anterior; en 1977 su producción

era 73% menor a la de 1970, llegando en 1985 a ser la mina que menos aportó al Producto Interno Bruto (PIB) derivado de la minería del hierro a nivel nacional, con tan sólo 3.1% (López, 1998, pp. 58-60).

FOTOGRAFÍA 2

EL CERRO DE MERCADO EN 1959



Fuente: AGHMD, fondo: Fototeca, código: AMDE162

La misma dependencia por la conectividad se pudo percibir en 2013, cuando se inauguró la llamada “Súper Carretera Durango-Mazatlán”, el último tramo que faltaba para conectar Matamoros (Tamaulipas) con Mazatlán (Sinaloa), marcando el inicio del Corredor Económico del Norte, lo que fue presentado como la llegada del desarrollo y la modernidad. De hecho, el entonces presidente Enrique Peña Nieto llegó a señalar, refiriéndose a la obra: “[...] estoy seguro de que este esfuerzo se verá reflejado en un México más próspero, competitivo y mejor conectado [...]” (Gobierno de México, 2013). La carretera costó alrededor de 28 600 millones de pesos, comprende 230 kilómetros y tiene 115 puentes, disminuyendo el tiempo de recorrido entre Durango y Mazatlán de 14 a 4 horas (Magallanes, 2023).

Dicha obra se ha traducido en un aumento de turistas originarios de Durango que viajan al puerto de Mazatlán, pero no en el número de visitantes sinaloenses a Durango (Alcalá, 2022, pp. 185-228), lo que es interpretado como una muestra de que esa carretera sólo benefició a la economía de Sinaloa. Se puede decir que en Durango hay una desilusión con la carretera, pues se considera que es costosa, insegura y de mala calidad.⁵ Esto último es especialmente relevante, al quedar claro que la carretera (véase Fotografía 3) no puede soportar el peso de grandes camiones de carga que se supone transitarían llenos de mercancías del Golfo de México al Pacífico, a lo que hay que sumar que el puerto de Mazatlán está saturado y necesita nueva infraestructura para convertirse en un puerto de gran calado.⁶ Así, la prometida industrialización a Durango, todavía no ha llegado.

FOTOGRAFÍA 3

“SÚPER CARRETERA DURANGO-MAZATLÁN” EN ABRIL DE 2023



FUENTE: *El Sol de Durango*, Durango, 19 de abril de 2023.

⁵ “La súper trágica Durango-Mazatlán”, *El Siglo de Durango*, Durango, 18 de abril de 2023.

⁶ “Mazatlán requiere ampliar el puerto o construir uno nuevo, ante incremento de carga”, *El Sol de Mazatlán*, Mazatlán, 12 de junio de 2023.

La conectividad por ferrocarril y la construcción de la “Súper Carretera” muestran una evolución en las estrategias para mantener a Durango como lugar periférico; pero también evidencian cómo la explotación y el control económico se han consolidado como los pilares de su lógica de dependencia. Por lo que es pertinente ver ahora la forma en que la infraestructura también conlleva determinadas relaciones laborales, ya que es ahí donde se materializa dicha explotación y control.

Al igual que el ferrocarril de finales del siglo XIX, la conectividad de inicios del XXI se tradujo en una nueva forma de explotación laboral a partir de la proliferación de maquiladoras. El rápido contacto con la frontera texana y el puerto de Mazatlán que, a su vez, se entrelaza con la costa oeste de Estados Unidos, volvió a Durango atractivo para instalar las 17 plantas maquiladores de que ahora dispone, la gran mayoría de arneses y autopartes.⁷

El más de un siglo de distancia entre el ferrocarril y la “Súper Carretera” muestra la larga duración de la etapa de Durango como lugar periférico, pero también las transformaciones del capitalismo con el que se ha relacionado. Trabajar en una mina extrayendo hierro o en una maquiladora de autopartes, aunque ambos casos se relacionen con la industria del automóvil en Estados Unidos, no deja de ser diferente; porque distinto es el tipo de capitalismo que ordena los centros y periferias. Mientras en la primera mitad del siglo XX era el modelo fordista, ahora estamos en un posfordismo, lo que genera formas diferentes de superexplotación en los sitios periféricos.

En los lugares centrales (Europa y Estados Unidos) el fordismo se caracterizó por un doble compromiso: primero entre los asalariados y los propietarios del capital, donde se garantizaba un aumento de los salarios para permitir que tanto la producción como el consumo fueran masivos, y segundo entre los empresarios y el Estado, donde los primeros se encargaban de la producción de bienes y servicios y los segundos de la reproducción de la fuerza de trabajo. Mientras que a partir de mediados de los años setenta el posfordismo se convirtió en el modelo dominante,

⁷ “Industria maquiladora en Durango presenta déficit de 8% de mano de obra”, *El Financiero*, México, 2 de marzo de 2019.

caracterizándose por una división internacional del trabajo en los procesos de producción, con base en la competitividad empresarial a partir de la innovación tecnológica y la optimización gracias a la subcontratación (Dormois, 2013).

Pero en los lugares periféricos como Durango —siguiendo las ideas de Marini—, el paso del fordismo al posfordismo tuvo la peculiaridad de profundizar la situación de dependencia: si en el primer modelo la periferia se caracterizó por la exportación de materias primas (madera, petróleo, metales, etcétera), en el segundo se aumentó la búsqueda de plusvalía absoluta extendiendo la jornada laboral, intensificando el trabajo y mediante la compra-venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (Lastra, 2018, pp. 260-261). Basta con señalar que en Durango es común tener empresas con jornadas laborales de 12 o 14 horas,⁸ lo que no se traduce en buenos salarios; de hecho en 2023 Durango era el estado 28 de 32 en cuanto a percepción salarial.⁹

El permanecer como un territorio periférico no significa que se presente una inmovilidad en el tiempo, como si los lugares centrales fueran los únicos que tienen historia, lo que nos llevaría a la idea de la linealidad del desarrollo; por el contrario, también los sitios a los que se les ha considerado como subdesarrollados tienen su historicidad, así como una relación distinta con el espacio. En el caso del Cerro de Mercado, trabajadores y capital estaban “anclados” a un lugar porque ahí estaba el hierro (típica realidad fordista); mientras que las maquiladores van y vienen de un lugar a otro, debido a que lo que necesitan es fuerza de trabajo barata, poniendo al capital en movimiento, aunque para lograrlo la superexplotación se traduzca en trabajos poco duraderos y en la disminución de la capacidad de trasladarse de las personas, mientras no sea para buscar otros lugares donde el ciclo del capital cierre donde inicie, es decir, lugares centrales dentro del capitalismo, como es el caso de la migración de duranguenses a Chicago y otras partes de Estados Unidos (típica realidad posfordista).

⁸ “Reducir la jornada laboral será un desafío para empresas de Durango”, *El Sol de Durango*, Durango, 17 de mayo de 2023.

⁹ “Durango, entre los sueldos profesionales más bajos”, *Contexto*, Durango, 1 de marzo de 2023.

Para 2007 se calculaba que las remesas de los duranguenses migrantes casi llegaban a los siete mil millones de pesos, y es que para ese año eran alrededor de medio millón los originarios del estado que residían en la Unión Americana; además las autoridades locales calculaban que al año 17 000 duranguenses migraban al vecino del Norte. Lo anterior ha generado “pueblos fantasma”, como el caso del municipio de Guanaceví, que para ese año tenía una población de 14 000 habitantes, pero se calculaba que había 30 000 duranguenses de Guanaceví viviendo en Las Vegas, Los Ángeles y Chicago; de hecho en esta última ciudad hay una cárcel conocida como “La Duranguito”, por el alto número de presos originarios de Durango.¹⁰

Mientras que para 2023 el flujo migratorio no había hecho más que aumentar. Para ese año se consideró que ya eran 1 500 000 los duranguenses que vivían en Estados Unidos (más de la mitad de forma ilegal), principalmente en Chicago, San Diego, Los Ángeles, Arizona y Texas, quienes en 2022 enviaron en remesas alrededor de 23 800 millones de pesos a la entidad, lo que representó 65.7% del presupuesto estatal de ese año. Incluso el Instituto de los Mexicanos en el Exterior tiene el registro de 71 asociaciones, organizaciones y clubes formados por duranguenses residentes en el país vecino.¹¹ Para dimensionar la importancia de dichas cifras hay que mencionar que en el censo de 2020 se registraron en el estado de Durango 1 832 650 habitantes (INEGI, 2020), por lo que la población migrante en Estados Unidos equivale a 81.8% de los duranguenses que viven en México.

La conectividad de Durango con los lugares centrales, ya sea por el ferrocarril a finales del siglo XIX o por la “Súper Carretera” en las últimas décadas, más que traer la industrialización y el “progreso” tan anunciado por autoridades y empresarios, ha consolidado su lugar periférico, convirtiendo a la entidad en una proveedora de materias primas —como el hierro—, de fuerza de trabajo barata para las maquiladoras y de migrantes para Estados Unidos, según las demandas del sistema capitalista.

¹⁰ “Medio millón de duranguenses viven en Estados Unidos”, *El Siglo de Torreón*, Torreón, 10 de julio de 2007.

¹¹ “Acontecer Político”, *El Sol de Durango*, Durango, 17 de octubre de 2023.

ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL

La realidad local se ha construido debido a la relación asimétrica entre el Estado y la sociedad civil. En Durango se ha vivido históricamente en un sistema donde su correspondencia ha mostrado pocas fisuras a lo largo del tiempo, pero también, el Estado no ha dudado en ejercer la violencia directa contra la sociedad civil cuando diversos colectivos han buscado escapar al corporativismo político, que ha sido la principal estrategia de control. El mayor ejemplo de unidad entre el Estado y la sociedad civil ha sido el llamado Movimiento del Cerro de Mercado de 1966, donde un grupo de estudiantes universitarios tomó el control del mineral para evitar que solamente Nuevo León se siguiera beneficiando del hierro. Demandaban la instalación de una fundidora en la entidad, lo que no se logró. A pesar de que en la tradición local se ha exaltado dicho suceso como contestatario al sistema, colocándolo incluso como antecedente del Movimiento Estudiantil de 1968, en este texto se propone la interpretación contraria, ya que se considera que muestra un poder político y un sentido de comunidad que permiten y reproducen la superexplotación que ha caracterizado la posición periférica de Durango.

En el Movimiento del Cerro de Mercado no hubo demandas por mejores salarios o por la autonomía universitaria, ni siquiera referencias a la Revolución cubana o al autoritarismo gubernamental; lo que se pedía en las manifestaciones —como la que se muestra en la Fotografía 4— era una industrialización que se percibía como benéfica para todo el estado. Aunque en realidad, sólo lo hubiera sido para quienes ya tenían el capital para sacar provecho de ella: los grandes inversionistas locales y foráneos, quienes, en su momento y hasta la actualidad, han logrado identificar dicho movimiento con la unidad del pueblo duranguense frente a la explotación exterior. Esto tiene, sin duda, algo de verdad; el problema es que dicha unidad se configuró alrededor de un proyecto que, a la vez que transformaba, hubiera profundizado la superexplotación capitalista en beneficio de unos pocos, en vez de cuestionarla.

Un ejemplo menos conocido del papel de la violencia en la relación entre el Estado y la sociedad civil fue el Movimiento Urbano-Popular, encabezado por la Unión Popular Independiente (UPI) (Durán, 1991, p 44)

FOTOGRAFÍA 4

MANIFESTACIÓN EN APOYO AL MOVIMIENTO DEL CERRO DE MERCADO EN 1966



FUENTE: AGHMD, fondo: Fototeca, código: AMDN46.

y el Comité de Defensa Popular Francisco Villa (CDP) desde inicios de los años setenta (Escudero & Cruz, 1986, p. 22). La UPI y el CDP fueron organizaciones populares de influencia maoísta, en las cuales se aglutinaron los residentes de las zonas marginales de la ciudad de Durango, junto con algunos delegados de organizaciones estudiantiles llegados de la Ciudad de México. A lo largo de los años setenta y ochenta dichos grupos mantuvieron una campaña de manifestaciones —como la que se muestra en la Fotografía 5— para exigir a las autoridades la legalización de sus viviendas, ya que habían invadido diversos terrenos, así como la regularización de servicios como electricidad y agua potable (Martínez, 1998, p. 19).

policiacas. A diferencia del Movimiento del Cerro de Mercado, el Movimiento Urbano-Popular —seguramente por su carácter maoísta— representaba implícitamente un cuestionamiento a la idea de progreso como sinónimo de industrialización y urbanización, visibilizando a los sectores sociales que habían quedado marginados. También es cierto que la adhesión de su agrupación al PT significó que con el paso de los años se fuera perdiendo su postura contestataria, al entrar dicho partido en alianzas políticas con el PRI (Yen, 2013, p.18).

Tanto el Movimiento del Cerro de Mercado como el Urbano-Popular fueron momentos muy puntuales del siglo xx duranguense; la mayor parte del tiempo, el control del Estado sobre la sociedad civil ha estado marcado por la coerción sutil, que muestra menos violencia directa. Su mayor expresión ha sido el corporativismo sindical de la Comisión Nacional Campesina (CNC) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM). En el campo duranguense, exceptuando algunas asociaciones en La Comarca Lagunera, para 1938 no había ninguna organización política que pudiera competir con la Liga de Comunidades Agrarias (LCA), dirigida por Armando Fuentes, una ramificación local de la CNC, la cual, en ese año, tenía más de 40 000 miembros y casi 7 300 comités repartidos en todo el estado.¹² Para finales de 1939, la CNC, dirigida en Durango por el Lic. Eduardo Montiel, controlaba alrededor de 60% de las organizaciones ejidales en la entidad a través de la LCA.¹³

Durante los años cuarenta, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, se presentó al corporativismo de la CNC (y de la CTM también) como garante de la cohesión social frente a las potencias enemigas, ya que se le veía como una forma de unir a los campesinos más allá de sus diferencias, por lo que cualquier intento de crear una organización independiente era visto como un fomento a la división nacional. Incluso los militantes del Partido Acción Nacional (PAN) en Durango se sumaron a los mítines del

¹² Archivo Histórico del Estado de Durango (en adelante AHED), fondo Secretaría General de Gobierno Siglo xx, sección Gobierno, serie Estadísticas, caja 12, Estadísticas anexas al informe de gobierno, Durango, 1 de septiembre de 1938.

¹³ Archivo General de la Nación (en adelante AGN), fondo Instituciones Gubernamentales: época moderna y contemporánea, sección Administración Pública Federal Siglo xx, subsección Secretaría de Gobernación Siglo xx, serie Investigaciones Políticas y Sociales, caja 762. Informe suministrado por el Sr. Domingo Garibaldi, secretario general de la Federación del Trabajo en el Estado de Durango, del 31 de octubre de 1939.

gobernador, en los cuales expresaban su apoyo al presidente Ávila Camacho.¹⁴ A partir de la contienda mundial y hasta la actualidad, la CNC ha funcionado como una organización para controlar a los sectores populares, y no para encausar sus demandas, lo que ayuda a explicar la disminución en el reparto de la tierra en Durango en esos años.

De igual forma, a inicios de 1938, se fundó la Federación de Trabajadores del Estado de Durango (FTED), encabezada por Jesús Martínez, que se convirtió en la filial local de la CTM. En la FTED se fusionaron tanto las agrupaciones de obreros de influencia comunista como aquéllas que habían apoyado a caudillos locales caídos en desgracia en la década de los veinte, como Alberto Terrones Benítez y Severino Ceniceros (Navarro, 2005, pp. 201-224).

A finales de 1940, la FTDE y sus sindicatos afiliados pasaron a formar parte de la CTM.¹⁵ No obstante, esta organización oficial no logró consolidar una posición de control en Durango en los años posteriores, debido a que su dirigencia local se opuso permanentemente al aumento del poder de Fidel Velázquez como dirigente nacional. La tensión llegó a su punto máximo en enero de 1944, cuando este último —violando los estatutos cetemistas— se reeligió, a lo que se opuso el Comité Ejecutivo de la CTM en Durango. En febrero de ese año, desde el Consejo Nacional, disolvieron dicho comité, formando uno nuevo con personas leales a la dirigencia nacional,¹⁶ sectores que, al igual que en la CNC, han mantenido el control hasta nuestros días.

Lo anterior muestra un Estado dominado por un sector social con intereses específicos y con capacidad para señalar cómo debe ser la vida en común, cuáles deben ser las metas por alcanzar y cómo entender el desarrollo y el subdesarrollo. Este Estado ejerce un eficiente control sobre los principales sectores de la sociedad civil (campesinos y obreros) para que los grupos contestatarios no puedan acceder al control del mismo. Esto explica por qué, de 1929 a 2016, en Durango gobernó el PRI, tanto en el poder Ejecutivo como en el Legislativo; en el sexenio siguiente, le tocó el turno al PAN, y en las

¹⁴ “Alrededor de 30,000 personas desfilaron en la manifestación de ayer”, *Diario de Durango*, Durango, 29 de mayo de 1942.

¹⁵ “Desaparece la FTDE”, *Diario de Durango*, Durango, 5 de diciembre de 1940.

¹⁶ AGN, fondo Dirección General de Gobierno, exp. 2.331.9 (7)/17, Circular de la Federación de Trabajadores del Estado de Durango, 14 de febrero de 1944.

elecciones del 2022, volvió a ganar el PRI. En lugar de mostrar una sociedad más politizada, que poco a poco va caminando en línea recta hacia la democracia —como se ha querido ver a la alternancia de partidos políticos en México—, la relación entre Estado y sociedad civil se ha mantenido fuerte en Durango e, incluso, se ha profundizado con el cambio que representó la alternancia en el poder entre esos dos partidos políticos.

Es fácil de percibir lo anterior en los medios de comunicación, aunque no en la sección de “Política”, sino en la de “Sociales”, donde se muestra a determinados representantes de la sociedad civil que son relevantes para este trabajo. Los eventos banales de bodas y bautizos, ataviados de lujo, permiten observar una “fotografía” de diversos sectores, donde, más allá de las disputas en apariencia irreconciliables entre ellos, la clase en el poder del PRI y el PAN, junto con la clase gobernante representada por importantes empresarios, se vuelven un ejemplo de cordialidad al convivir con representantes de la Iglesia católica, miembros de los medios de comunicación y líderes sindicales, mostrando así la unión de Estado y sociedad civil. Esos sectores muchas veces pueden dar la imagen de enfrentamiento, como cuando un sindicato cierra las calles para exigir un aumento salarial; pero en los momentos estructurales de la superexplotación, como fue la construcción de la “Súper Carretera” en 2013 o la pandemia de 2020, evidencian una uniformidad unánime. En 2013 se trataba de hablar de progreso, entendido como algo que venía de fuera en forma de inversiones, por lo que se necesitaba hacer el esfuerzo de conectarse físicamente con el exterior; mientras que en 2020, se buscó mostrar al COVID-19 y sus estragos como algo natural, considerando a quienes no se encerraban en sus casas como irresponsables, sin poner el acento en que la superexplotación fomentada con la idea de conectividad hacía inviable esto último para muchas personas.

DISCURSO CONSERVADOR

Para finalizar, es necesario abordar el discurso empresarial dominante en Durango a lo largo del siglo xx, ya que representa la forma en que la dependencia se configura en la percepción de la realidad, creando una visión de “sentido común” que no se discute, sino que se asume por la mayoría de

la sociedad. Este discurso inicia con la llegada del ferrocarril en 1892, dado que las locomotoras no solamente se llevaban materias primas, sino que también traían consigo una idea de lo que significaba ser moderno.

En los siglos anteriores la dicotomía con la que se comprendía la sociedad era la de “civilización-barbarie”. En la “civilización” se incluía a todos aquéllos que vivían según los parámetros impuestos por los españoles, desde los comerciantes llegados de Europa hasta los “indios” que trabajaban en los latifundios o en las ciudades; aunque existían desigualdades entre ellos, todos formaban parte de un mismo esquema, donde esas diferencias se habían naturalizado y legitimado. Mientras que en la “barbarie” estaban todos aquellos “indios” y demás personas que no habían aceptado el orden establecido y que vivían más allá de los lugares considerados seguros, manteniendo una existencia seminómada; todos los cuales, a pesar de ser funcionales a la “civilización”, eran entendidos como ajenos.

Con las dinámicas del capitalismo industrial esa lógica cambió; ya no se hablaba de “indios bárbaros”, debido a que los últimos grupos habían sido recluidos en reservaciones en los Estados Unidos a finales del siglo XIX, por lo que ya no representaban una amenaza (Hoebel, 1976, pp. 307-309). Así, se hizo más pequeño el círculo de lo que se consideraba aceptable, debido a que ahora ese “otro” que representaba lo opuesto a la civilización, eran los trabajadores del campo (y poco después, también los de la ciudad), a los que se les excluyó simbólicamente del desarrollo y la modernidad, aun cuando al igual que los “bárbaros” de épocas pasadas, eran una pieza fundamental en la reproducción del capital y la acumulación de ganancias.

A finales del siglo XIX y principios del XX, conceptos como desarrollo y modernidad cobraban más fuerza, probablemente porque la palabra “civilizado” tenía connotaciones cristianas. Antes se hablaba de la civilización cristiana que los españoles habían traído a los “salvajes”. Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo XIX, México se debatió entre el conservadurismo y el liberalismo, relacionando el primero con el clericalismo católico, el cual se interpretaba como muestra del atraso social del país. Con el triunfo liberal, comenzó a hablarse más de un desarrollo y una modernidad desde una visión lineal, que quería insertar a la nación en un proceso de progreso; un enfoque que la Revolución de 1910 profundizó a partir de los años cuarenta.

Después de la lucha armada, y con el comienzo de la consolidación del nuevo Estado, se afianzó en las élites políticas y económicas la idea del desarrollismo. Este enfoque teórico se caracteriza por la noción de que el desarrollo es un proceso lineal, que explica por qué algunos países, como Estados Unidos o Inglaterra, llegaron primero a dicho estado, mientras que otros, como México, apenas están en el camino; situación que, con el paso del tiempo y con las estrategias adecuadas, se logrará emparejar (Fajzylber, 1983, pp.149-202).

También se destaca en dicho enfoque el papel del Estado como encargado, en países como México, de promover la industrialización y la urbanización, elementos considerados imprescindibles para poder igualar a los países que ya se consideran desarrollados, estableciéndose así una dicotomía con el campo y las periferias de las ciudades, a los que se identifica como sinónimo del atraso, porque al mismo tiempo que no ofrecen oportunidades a sus habitantes para abandonar la pobreza, estorban a la burguesía urbana en su tarea de fomentar la industria (Osorio, 2003, pp. 148-150). Así, sociedades como la nuestra fueron concebidas de una forma dual, en permanente conflicto, ya que una —la burguesía urbana e industrial— es presentada como capitalista, en camino de alcanzar el desarrollo, y a la otra —la rural y proletaria— se le considera como feudal, con tecnología atrasada y relaciones sociales marcadas por la dominación y el paternalismo (Rodríguez, 2006, pp. 43-88).

En Durango, esto generó un discurso que, aunque ha evolucionado con el paso de las décadas, en su elemento central ha permanecido estable: la idea de que la industrialización es la meta a alcanzar, ya que, por sí misma, la industria es capaz de resolver los problemas de la entidad y colocar a Durango en la vanguardia. Este discurso desarrollista sigue presente en la actualidad, como se evidencia cuando los líderes empresariales locales señalan que “[...] Durango necesita empresas ancla para su desarrollo, para aprovechar la relocalización, y sacar ventaja de la guerra comercial que tienen Estados Unidos y China [...]” (Gaytán, 2022).

La forma de establecer actualmente en Durango un sentido de comunidad, conectando el desarrollo con la idea de la industria, parece remontarnos a mediados del siglo xx. Sin embargo, en realidad, se identifica a la industria con la llegada de capital extranjero, asumiendo una postura

más relacionada al neoliberalismo que al “milagro mexicano”. Se percibe una intención de no cuestionar la realidad dejada por el neoliberalismo o las desigualdades sociales que produjo, presentando todo esto como un estadio previo al desarrollo que se alcanzará cuando Durango esté lo suficientemente conectado con el exterior.

Para legitimar esta continuidad con un rostro aparentemente más amable, los sectores empresariales, como el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), recurren a un discurso de exaltación de los llamados valores tradicionales, tales como el trabajo duro, la defensa de la familia y la necesidad de la cooperación y responsabilidad de todos para salir adelante. Este enfoque identifica la pluralidad de ideas políticas con la falta de lealtad a la comunidad.¹⁷ Se usan posturas muy ligadas al conservadurismo esencialista, que defienden una forma de ser del duranguense que debe de permanecer pura, sin modificaciones peligrosas que vengan del exterior. Esto quedó especialmente claro en el proceso electoral para la gubernatura de 2022, cuando se advirtió del peligro de que fuerzas políticas externas llegaran a gobernar la entidad, como si en Durango hubiera una homogeneidad social que de repente se viera amenazada por un intento de un cambio de rumbo proveniente de sectores de la Ciudad de México (PAN LXV Legislatura, 2022).

Esta defensa de supuestos valores tradicionales locales, sirve para abrir la puerta a las inversiones extranjeras, lo que ha profundizado la superexplotación de los duranguenses, aunque modificándola para adaptarla a las demandas del capitalismo mundial. Esto es lo que está detrás de los medios de conectividad; los ferrocarriles ya no son funcionales para que un lugar como Durango cumpla con su rol en la dinámica global del capital, por lo que se les consideró obsoletos, pasando de ser símbolo del progreso a representar el atraso. Posteriormente, fueron sustituidos, material y simbólicamente, por la “Súper Carretera Durango-Mazatlán”. Se puede observar que en el siglo xx duranguense la infraestructura de conectividad, la explotación laboral y el control estatal se retroalimentaron en diversos sentidos, ya que el discurso que identifica a la industrialización con el de-

¹⁷ “Empresarios han hecho hasta lo imposible por amortiguar la inflación: Magdalena Gaucín”, *El Sol de Durango*, 12 de octubre de 2022.

sarrollo y la modernidad, legitimó al ferrocarril y a la “Súper Carretera”, invisibilizando la explotación laboral o mostrándola como un mal necesario, a la vez que esa infraestructura fomentaba dicho discurso y legitimaba a los sectores sociales que lo promovían, como los políticos y empresarios.

CONCLUSIONES

La teoría de la dependencia nos permite comprender el papel de Durango como un lugar periférico en el capitalismo, dedicado a la exportación de materias primas y mano de obra; pero también nos da herramientas para adentrarnos en las dinámicas internas que, en lo político y discursivo, lo han llevado a una posición de dependencia. Esto no significa una inmovilidad histórica, por el contrario, el paso del ferrocarril a la “Súper Carretera”, o de la extracción del hierro a la expulsión de migrantes, evidencian cómo la explotación, al transitar del fordismo al posfordismo, se transforma al mismo tiempo que se consolida.

A través del análisis hecho en este trabajo, se hace un aporte a los estudios del norte de México al poner el acento en la complejidad de una región que puede percibirse muchas veces como homogénea. Cuando se habla del norte de nuestro país se le suele reducir a los lugares representantes del éxito económico, como Monterrey o el Valle del Yaqui, dejando fuera a los sitios que, como Durango, son entendidos como atrasados; pero mediante el análisis de hechos específicos como la construcción de infraestructura o las movilizaciones sociales, se puede entender de forma diferente ese supuesto atraso, pasando a verse como necesario en amplios contextos.

Es decir, llevando a cabo, en última instancia, una crítica a las narrativas sobre el desarrollo que desde el Estado y las élites económicas se han promovido, donde el desarrollo es algo traído de fuera y materializado en grandes obras como las carreteras o la instalación de maquiladoras. Pues esa dependencia que lleva a la explotación del trabajador o a su migración, no es algo que se vaya a solucionar conforme se consolide esa idea de desarrollo, por el contrario, sólo se profundiza más.

REFERENCIAS

- ALCALÁ, B. (2022). *Efectos espaciales del turismo en Mazatlán a partir de su integración carretera con Durango: “rejuvenecimiento” de un centro turístico litoral maduro* [Tesis de Doctorado en Geografía]. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- AVITIA, A. (2013). *Historia Gráfica de Durango. Tomo VI: El autoritarismo aferrado*. Durango: Edición de autor.
- BAMBIRRA, V. (1974). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México: Editorial Siglo XXI.
- DORMOIS, R. (2013). “Economías fordistas y posfordistas: ¿qué diferencias hay?”. *Ciudades, Territorios, Gobernanzas*. https://www.citego.org/bdf_fiche-document-2454_es.html
- DURÁN, R. (1991). *Durango. Veinte años de lucha*. Durango: Edición de autor.
- ESCUADERO, A., & CRUZ, M. (1986). “Breve historia del Comité de Defensa Popular”. En M. Cruz (Coord.), *Llegó la hora de ser gobierno* (pp. 17-36). México: Equipo Pueblo.
- FAJZYLBER, F. (1983). *La industrialización trunca de América Latina*. México: Editorial Nueva Imagen.
- FRANK, A. G. (1967). “El desarrollo del subdesarrollo”. *Pensamiento Crítico*, (7), 159-172.
- GAYTÁN, A. (2022). “Durango necesita empresas ancla para su desarrollo; lo hizo Querétaro: SE”. *Notigram*. <https://notigram.com/durango/local/durango-necesita-empresas-ancila-para-su-desarrollo-lo-hizo-queretaro-se-20220902-837864>
- GOBIERNO DE MÉXICO. (2013). “Inauguración de la Autopista Durango-Mazatlán”. <https://www.gob.mx/epn/es/articulos/inauguracion-de-la-autopista-durango-mazatlan?tab>
- GUERRA, E. (2006). “Pensar la revolución mexicana: tres horizontes de interpretación”. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (64), 51-78.
- HOEBEL, W. (1976). *The Comanches. Lords of the Plains*. Oklahoma: The University of Oklahoma.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. (2020). “Censo de Población y Vivienda 2020”. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- LASTRA, F. (2018). “La superexplotación de la fuerza de trabajo y la especificidad del capitalismo latinoamericano: un aporte al debate”. *Izquierdas*, (38), 257-278.
- LÓPEZ, V. H. (1998). *Impacto socioeconómico y territorial de la mina Cerro de Mercado, Durango (periodos 1940-1986 y 1994-1996)* [Tesis de Licenciatura en Geografía]. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MAGALLANES, F. (2023). “Diez años de supercarretera Mazatlán-Durango, la vía que le cambió la vida a Sinaloa”. *Punto MX*. <https://punto.mx/2023/11/05/diez-anos-de-supercarretera-mazatlan-durango-la-via-que-le-cambio-la-vida-a-sinaloa/>

- MARINI, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era.
- MARTÍNEZ, G. (1998). *CDP. El poder del pueblo*. Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango.
- NAVARO, P. (2005). *El Gobierno de Enrique Calderón en Durango, 1936-1940. Historia y política regional en tiempos del cardenismo* [Tesis de Licenciatura en Historia]. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- OSORIO, J. (2003). "El neoestructuralismo y el subdesarrollo. Una visión crítica". *Nueva Sociedad*, (182), 134-150.
- OSORIO, J. (2019). "Acerca del Estado, la sociedad civil y el poder político". *Veredas: Revista del Pensamiento Sociológico*, (37), 161-184.
- PAN LXV LEGISLATURA. (2022). "Inicia senador Damián Zepeda gira nacional sobre peligro de reformas y gobierno de Morena". <https://www.pan.senado.gob.mx/2022/01/inicia-senador-damian-zepeda-gira-nacional-sobre-peligro-de-reformas-y-gobierno-de-morena/>
- PALACIOS, M. (2013). "Durango en el neoliberalismo". En M.G. Rodríguez (Coord.), *Historia del Estado de Durango. Tomo IV: El Siglo XX* (pp. 335-370). Durango: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Juárez del Estado de Durango.
- RODRÍGUEZ, O. (2006). *El estructuralismo latinoamericano*. México: Siglo XXI.
- ROSAGEL, S. (2013). "La lucha por el estado 33; Durango y Coahuila la dejaron a su suerte, reclama organización ELLA". *Sinembargo.mx*. <https://www.sinembargo.mx/26-05-2013/631890>
- STAVENHAGEN, R. (1981). "Siete tesis equivocadas sobre América Latina". *Sociología y Subdesarrollo. Nuestro Tiempo*, (12), 15-84.
- VITALE, L. (1977). *Feudalismo, capitalismo, subdesarrollo*. Buenos Aires: Editorial Latina.
- YEN, M. (2013). "Introducción. El siglo xx en Durango: la construcción de una quimera. Entre la revolución y los movimientos sociales". En M. G. Rodríguez (Coord.), *Historia del Estado de Durango. Tomo IV: El Siglo XX* (pp. 8-29). Durango: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Juárez del Estado de Durango.